

Adornaste con flores en vano
tu albo seno que incita a gozar,
que si pongo yo en ellas la mano
hoja a hoja en el suelo caerán.

Bebe más, que beber es la vida,
y es el alma el sabroso licor
lo que lluvia del cielo caída
sobre rama que el noto secó.

Si la vida entre goces exhalas,
y de amor en las tórridas alas
nuestro goce inefable expresemos
con los ojos, mujer, nada más.

Si el vigor con el goce perdemos,
tu sudario será una ilusión,
y si el goce nos hace callar,
volarás hasta un cielo de amor.

Quebraremos las copas, los vasos;
que tus labios de fino carmín,
esos labios de fuego no escasos,
mejor copa serán para mí.

El amor, el placer, los licores,
embellecen la vida fatal;
fabriquemos un sueño de amores,
y no de él despertemos jamás.

Un placer infinito apuremos;
y aunque muertos nos hallen aquí,
nuevos goces los dos inventemos,
que es muy bello gozando morir.

IV

Retírate, mujer. Ya no me beses:
con el cansancio y la vergüenza lidio:

eres cáliz precioso en cuyas heces
el brevaaje se encuentra del fastidio.
El placer fatigoso que me ofreces
de una linda ilusión es el suicidio.
¡Qué necio fui con mi pasión de fuego!
¡qué necia fuiste al escuchar mi ruego!

Yo te miré más linda que celaje,
de blanca gasa y de crespón vestida;
pero al quitarte el pavoroso traje
hallé sólo una momia corrompida.
Momia que engañas con sin par ropaje,
y aspiras necia a encadenar mi vida:
¿juzgas tú que mi amor queda pagado
con un deleite de que estoy hastiado?

Pobres mujeres, torpes cortesanas,
embusteras, postizas hermosuras;
la virtud os hiciera soberanas,
y esclavás os rendís. Evas impuras.
Una ardiente ilusión matáis livianas
con deleite sensual. Locas criaturas,
ebrias de incienso descendéis al lodo,
y al perder el pudor, lo perdéis todo.

EN LA LOSA DE UNA NIÑA

Soneto

¿Te faltaba, Señor, alguna estrella
qué colgar en el éter tachonado?
¿o un ángel qué sentar en el sagrado
solio brillante donde el sol destella?

¿Me diste acaso una ilusión tan bella
para así destruirla despiadado?

¿o del hombre que gime desgraciado
no llega a tus oídos la querella?

Perdona mi blasfemia detestable;
arrepentido ya de mi torpeza
comprender tus misterios no ambiciono:

respeto tu justicia impenetrable,
y conozco que ese ángel de pureza
digno era sólo de tu excelso trono.

ARBOL SIN FRUTO

Rico el viejo de abriles y arrogancia,
conozco el mundo, —dice— porque olvida
que es la existencia una perpetua infancia,
la vejez una infancia encanecida,
y la ciencia del hombre la ignorancia.

El anciano, ese niño que chochea,
pretende el velo desgarrar, impío,
de la verdad, que conocer desea...
¡pobre Ixión abrazado del vacío!
¡pobre Alcidas que en mármol se recrea!

Nadie este mundo conocer espere:
foco es de sueños nuestra edad florida,
y aunque otra edad a la razón prefiere
la muerte llega al sospechar la vida,
y el hombre, niño, como nace, muere.

CONSOLACION

Soneto

Bienaventurados los que han hambre.
San Mateo

Nunca olvides de tu hambre en los horrores
que tesoro es la fe, pan la esperanza:
quien va al Calvario, en el Tabor alcanza
la gloria que enaltece sus dolores.

Tras negra noche vienen los fulgores
de un sol divino que sus rayos lanza;
tras la borrasca viene la bonanza;
tras el soplo invernal llegan las flores.

Sufre, sin que una queja se deslice;
es el sufrir de la paciencia padre:
cuando llores hambriento e infelice,

y negra humillación tu alma taladre,
oye la voz solemne que te dice:
vete a moler a tu señora madre.

TUS OJOS

Ni la luz refulgente de la aurora,
cuando rasga del cielo la cortina,
ni los rayos de fuego con que dora
el ígneo sol la corpulenta encina,
pueden brillar, mujer fascinadora;
que todo tu mirada lo domina,
y a la aurora y al sol les causa enojos
la luz fulgente de tus lindos ojos.

CAPILLA ALFONSO DE
MORILLAS UNIVERSITARIA

A UN ACTOR

(En su beneficio)

Soneto

Desde su alcázar de rubí fulgente,
de donde brota esplendoroso el día,
viéndote afable lá sin par Talía
guirnaldas teje para ornar tu frente.

Allá en su pecho conmovido siente
albergarse profunda simpatía;
y al ver tu empeño que brillar ansía,
¡es mi hijo! dice, con delirio ardiente.

Sigue, artista atrevido, a los altares
de la gloria subiendo sin cuidado,
con faz altiva y luminoso vuelo;

y aunque no llegas de lejanos mares,
exclamaré de orgullo circundado:
también hay genios en mi patria suelo.

16 DE SEPTIEMBRE

Venid, el arpa que tomé en mis manos
Cuando vagué por la infecunda arena
Tiene una maldición a los tiranos,
Que en sus bordonas ásperas resuena.

Mármol.

I

La virgen de Occidente, ondina de los lagos,
la fada de ojos negros brillantes como el sol,
la linda como estrella sagrada de los magos,
la perla que soñaron Virgilius y Colón;

la Venus de los castos idílicos amores,
sultana sobre lecho mullido de arrayán,
azteca soberana, señora de señores,
la reina de cien reyes, indígena beldad;

lloraba sin ventura sufriendo los insultos
que audaz le prodigara ibérico invasor:
cadáveres sus héroes rodaron insepultos,
hollados por el casco de exótico bridón.

Las plantas extranjeras pisaron estos lares,
al genio revelados del sabio genovés,
que con audacia suma condujo a nuestros mares
carabelas compradas con joyas de Isabel.

La gente aventurera que vino de otro mundo
inmarcesible gloria queriendo conquistar,
cubrió nuestra campiña de luto sin segundo,
taló de nuestros padres la espléndida heredad,

y aquellos españoles que retemblar hicieron
la tierra infortunada del gran Tezozomoc,
a las hondas, macanas y flechas, opusieron
el estallido ignoto de horrísono cañón.

Batallas desiguales el campo estremecían,
que nunca el mejicano se rinde sin luchar;
en yácatas profundas los muertos no cabían...
era una fosa inmensa el suelo de Anáhuac.

De sangre se tiñeron las olas de los mares,
de sangre se tiñeron las rosas del pensil,
las llamas devoraron alcázares y aduares,
y Méjico fué presa de horrores mil y mil.

Manchóse la teocali con la sangre inocente
de aztecas que Alvarado inermes degolló,

¡lástima que un guerro de corazón valiente
dejara en su memoria caer ese borrón!

Preparó la hecatombe con frases de cariño,
y su traición infame le vino a conquistar
la gloria del gigante que lucha con el niño,
la gloria del cobarde que mata por detrás.

Aquellas indomables legiones altaneras
que luto y exterminio sembraron por doquier,
cazaban a los indios como se cazan fieras,
y el estertor del indio formaba su placer.

La guerrera falange que trajo en sus pendones
el símbolo sagrado sublime de la Cruz,
en medio de atabales y fuego de cañones
importó el Evangelio divino de Jesús.

Y frailes y caudillos hallaron desde luego
en Méjico la bella espléndido botín;
y expiró atormentado en su lecho de fuego
el héroe de los héroes, el gran Quautemotzin.

Sedientos de riqueza en sangre se bañaron,
doquiera desplegando un lujo de crueldad;
y tremulos de ira, mataron, y mataron,
la raza conquistada queriendo exterminar.

Que sangre y sólo sangre formaba su delicia,
un sudario sangriento sirvióles de mantel,
viles migajas de oro tentaron su codicia,
y sobre negras tumbas basaron su poder.

Las púdicas doncellas lloraban deshonradas
por la torpe lascivia de audaz conquistador;
y las nobles matronas sufrieron indignadas
ultrajes inauditos de soldadesca atroz.

Y la virgen que antes posara sobre flores
auriferá sandalia, perdió la libertad;
su veste desgarraron altivos vencedores,
y tuvo por corales cadenas nada más.

¡Ay! Méjico la hermosa, señora independiente,
rodar vió por el fango su límpido blasón;
y al extranjero yugo dobló su altiva frente
sufriendo resignada tres siglos de opresión.

Tres siglos de conquista, de nobles y virreyes,
y frailes que atizaron la hoguera de la fe,
tres siglos en que España dictó a su antojo leyes,
tres siglos ominosos de gótico poder.

Tres siglos coloniales de triste remembranza,
tres siglos en que Méjico sus fastos enlutó;
porque los conquistados creían sin esperanza
eternas sus cadenas, eterno su baldón.

II

Mas Dios quiso en sus favores
que un sacerdote bendito,
lanzara de guerra un grito
en el pueblo de Dolores.

Grito fué que, por ventura,
épico recuerdo encierra:
porque retembló la tierra
con el grito de aquel cura.

Grito que escuchó la gloria
ebria de placer profundo;
grito que se oye en el mundo
repetido por la historia.

Dios del suelo mejicano
retirar quiso el azote,

que al grito del sacerdote
palideció el castellano.

Fué aquel grito, no os asombre.
de resultado inaudito,
que al escuchar aquel grito
volvió el esclavo a ser hombre

El que antes, pobre villano,
los ojos alzara apenas,
trituró con las cadenas,
la frente de su tirano.

y tranquilo, porque encono
no cabe en pechos valientes,
con un grupo de insurgentes
desafió el párroco al trono.

El trono aprestó legiones
con rencorosa bravura,
y la mitra lanzó al cura
tremendas excomuniones.

Realistas e independientes,
por intereses extraños,
lucharon años tras años,
y corrió sangre a torrentes

Fosas y fosas llenaban
las huestes del rey odiosas,
y del centro de las fosas
nuevos soldados brotaban.

Y lleno de fe sencilla
en mil combates librados,
batió el cura a los soldados
intrépidos de Castilla.

Y armado de buen derecho,
entre las sangrientas olas,
opuso siempre su pecho
a las balas españolas.

Pero Hidalgo, en su delirio,
halló abrojos y no flores;
que Dios da á los redentores
la corona del martirio.

Y cual Moisés, que la vida
al perder sin pesadumbre,
vió brillar desde la cumbre
del Phasga, la prometida

tierra, así aquel cura egrégico,
de su gloria en el vestíbulo
vió brillar desde el patíbulo
la independencia de Mexico.

Hoy, con júbilo profundo,
conmemora el mexicano
el grito de aquel anciano,
que fué redentor de un mundo

E Hidalgo desde la gloria
tiene aquí sus ojos fijos,
porque nosotros, sus hijos
bendecimos su memoria.

.....
.....
.....
.....

Hoy mi labio a nadie inculpa,
ni vengo a encender rencores,
porque de aquellos horrores
tuvo la época la culpa

Por mi parte, sin violencia
y sin temor, lo confieso:
la conquista fué un progreso,
un deber la independencia.

Hoy benditas afecciones
han substituido a la saña;
porque México y España
son dos hidalgas naciones.

Y a todo español diremos:
"Aquellos hechos pasaron;
si nuestros padres se odiaron,
nosotros nos amaremos".

Porque, creedme, señores,
siendo grandes y benignos,
podremos hacernos dignos
del párroco de Dolores.

III

Anciano venerable, quizá en el cielo penas
mirando de tu patria el porvenir fatal;
de tu patria que tiene escrita en sus cadenas
la irónica palabra de santa libertad.

La patria que dormida al borde del abismo,
su estúpido letargo no quiere sacudir;
aquí la democracia es negro despotismo,
la estafa y el capricho las leyes son aquí.

Más confórmate, Cura, con tu brillante suerte,
que en libro misterioso por Dios escrito fué:
que de los grandes hombres sirva sólo su muerte
para que tengan vida los pequeños después.

EL BUEN SENTIDO

Allá en los tiempos remotos,
en la genésica edad,
cuando mamaba Tancredo
solamente a su mamá;
errabunda y amarrida
la indeclinable Verdad
viajó en desnudez completa,
enseñando, como Adán,
un espectáculo sin
el signo gramatical.

En ese ropaje impúdico
nadie la quiso aceptar,
y despechada huyó entonces,
como huyó don Sebastián.

Al instante la mentira
vino su puesto a ocupar,
ornada con falsas joyas
y con sérico disfraz.

Parece que el Buen Sentido
también como ella se va,
si no quieren los mortales
proveer de conformidad
a varios puntos que abraza
un extenso memorial
que en forma elevó, pidiendo
lo que sigue, y algo más.

*

Que los gobiernos gobiernen
con el palo y con el pan,
y que haya sólo dos sopas
para el que proceda mal;
que no sea mito el sufragio
que no sean mito la paz,

el poder de los ediles
 y la ley fundamental.
 Que no vengan al Congreso
 los burros a rebuznar;
 que se dé asilo en la cárcel
 a tanto infame curial;
 que á todo judío que presta
 así, como Ali-Valay,
 los expertos petardistas
 lo dejen sin un real;
 que los fulleros que roban
 con la sota y con el as,
 marchen a medir los muros
 del castillo de San Juan;
 que a los pollos que se achispan,
 á esos pillos en agraz,
 á mañana, tarde y noche,
 los flagelen sus papas;
 que á las viejas se les quite
 de la lengua la mitad;
 que den las pollas de baja
 el morrión piramidal,
 base del petit sombrero,
 con más rosas que un rosal;
 pues así parece que
 vendiendo cuajada van;
 que á don Vicente Palacio,
 novelista y general,
 por ser en letras recluta
 y en las armas algo mas,
 para que sane y despierte
 del sueño presidencial,
 en el palacio de locos
 le den hospitalidad,
 y que a su espada febrida
 cuelguen en el gavilán
 inmaculadas coronas

de azucenas y azahar;
 que Romero, ese que suma
 y resta sin caridad,
 para saber dividir
 aprenda a multiplicar;
 que a tanto versero imbécil
 que ignora hasta el b a-n, ban
 se le remita a la escuela,
 á donde también irá
 el imbécil que á sus versos
 pone aquí punto final.

EPIGRAMAS

Mariquita Siempre-viva
 una noche resbaló;
 y aunque cayó boca arriba
 el vientre se le inflamó.

*

El marido de Violante
 no estudia: pero es pasante.

*

La doncella Vasconcelos
 murió lleno de dolor
 alumbrandos dos gemelos...
 era doncella de honor.

*

Se casó don Celedonio
 y todo es para él ganancia,
 porque halló en el matrimonio
 el cuerno de la abundancia.

*

Isabelita Meneses,
 siendo tan pobre y tan bella,
 al cielo se fué doncella
 y murió de quince meses.

Ya no cura el Doctor Lario:
¡éste si es humanitario!

*

El empleado Govantes
aquí reposa como antes.

*

Doña Manuelita Ocio
un pleito tiene enredado
pero no encuentra abogado
que le agite su negocio.

*

El marido de Tomasa
vió un cuerno, y sin dilación
cargó con él a su casa
para tener refacción.

*

El brujo Mariano Uceda,
aunque no tiene cuartilla,
se atreve a hacerle la rueda
a una muchacha riquilla.

LA CIENCIA

(Leídos por un niño en unos premios).

La ciencia es, niños, de virtud asiento,
raudal que no se agota,
corona del estudio y el talento,
fúlgido sol que en el espacio brota,
dando calor y vida al pensamiento:

limpio fanal de blanca transparencia,
emanación ingente
de sublime, sin par omnipotencia;
porque es fecunda cual de Dios la frente;
porque forma su luz de Dios la ciencia.

Por la ciencia el mortal rasga ese velo
de ignorancia, que aterra;

por ella en fin, con empeñoso anhelo
investiga los antros de la tierra,
y los mundos que ruedan en el cielo.

Nosotros, que en la cuna despertamos
ayer, y sonreímos
a la primera luz que contemplamos,
hoy en pos de otra luz aquí vinimos;
la luz del alma es, si la alcanzamos.

Tendremos, niños, al dejar la infancia,
un porvenir risueño,
conquista del estudio y la constancia;
que al hombre hace la ciencia dios pequeño,
y en bruto le convierte la ignorancia.

A UNA ACTRIZ

Soneto

Intérprete feliz del pensamiento,
ángel que brillas en la gloria humana,
ciñéndole a tu frente soberana
la espléndida corona del talento.

Heroína del noble sentimiento,
no me admira el laurel que te engalana;
porque sé que en la tierra mejicana
el genio tiene su mejor asiento.

Sigue de gloria con tu sueño santo,
y conquista renombre sin segundo
en la futura edad, que yo entretanto,

al aplaudirte con afán profundo,
diré orgulloso en atrevido canto:
nada envidias ¡oh patria! al viejo mundo.

A LORETO

(En su día)

Feliz el que recuerda al llegar su cumpleaños
las horas que vinieron preñadas de placer;
feliz quien no ha sufrido terribles desengaños;
feliz el que no bebe la copa de la hiel.

Feliz el que recoge sin pena en su camino
las flores de la vida que el cielo perfumó;
feliz el que no lucha con bárbaro destino.
feliz el que no pierde, luchando, el corazón.

Feliz el que acaricia la faz de la esperanza;
feliz el que se duerme soñándose feliz:
feliz el que despierto contempla en lontananza,
bordado de placeres, brillante porvenir.

Feliz el que transita su ruta de ilusiones,
llevando ante los ojos la venda de la fe;
feliz el que no sabe que negras decepciones
arrancan esa venda. Feliz el que creé.

¿Eres feliz, Loreto? ¿Iguales y tranquilas
tus horas se desprenden, trayéndote quizá,
ventura tras ventura? ¿O acaso en tus pupilas,
del infortunio sientes las lágrimas temblar?

Yo miro en tu semblante un algo que entristece:
señora, yo adivino que no eres tú feliz:
tal vez una esperanza en tu alma desfallece;
tal vez una creencia ha muerto para ti.

¿Por qué si Dios te hizo tan buena como hermosa,
tus ojos impregnando con luces del Eden:
por qué permite, dime que pena silenciosa
tu corazón truce, simpática mujer?

¿Por qué misterio triste tu seno deposita?
¿por qué te enluta el alma la noche de pesar?
¿y por qué todos sufren, Loreto, en la maldita
tierra, en la que se vierte de lágrimas raudal?

Nunca hablas de tu pena; pero sé que padeces,
aunque quieras tu palma de mártir enconder.
A mí con tu tristeza, señora, me entristeces,
que yo también padezco al verte padecer.

Feliz si yo pudiera, hermosa infortunada,
derramar en tu herida un bálsamo feliz,
y tus pesares todos leer en tu mirada,
y al quitártelos todos, tomarlos para mí.

Feliz fuera, Loreto, si acaso conocieras
cuánto mi pecho apena tu negro padecer,
y como te comprendo también me comprendieras,
que dos infortunados comprendense muy bien.

Perdona si me atrevo tu pena a recordarte
en la bendita fecha que marca tu natal;
ojalá que pudiera de gloria coronarte,
y á tus pequeñas plantas el goce encadenar.

Coplero sin fortuna, sólo tengo mi lira,
que bárbaro destino de luto lo cubrió;
por eso es triste el canto, señora, que me inspira
el afecto que siente por ti mi corazón.

Dios quiera que tanquila resbale tu existencia;
Dios te dé más placeres que goces me dió a mí;
Dios haga que te halaguen con su divina esencia
los flores purpurinas, encanto del abril.

Dios quiera que recuerdes, en cada cumpleaños,
las horas que pasaron preñadas de placer;
Dios quiera que no sufras terribles desengaños;
Dios quiera que no apures... la copa de la hiel.

ADVERSIDAD

Soneto

¡Cómo llueven lisonjas y atenciones
cuando acaricia la fortuna grata;
pero si el bienestar nos arrebató,
todo es burla, desprecio, decepciones!

En el mísero valle de aflicciones
la amistad, en quien Jano se retrata,
erige altares a su Dios de plata,
que en la vida no hay más que situaciones.

Tanto se decepciona y desconsuela
el mártir del destino furibundo,
que al perderse la fe, su alma se hiela,

y todo mira con horror profundo;
porque la adversidad es una escuela
en que se aprende a detestar al mundo.

LOS CORNUDOS

Apólogo

Tigre y León en lides irritantes,
promovidas por bajas ambiciones,
determinaron con sin par bravura
conducir con presteza
al campo del honor sus batallones.
(Se llama así, y se llamaba antes,
el sitio do se rompen la cabeza
multitud de asesinos ignorantes).

Aprestan, pues, sus bélicas legiones,
ansiendo resolver en la campiña
elevadas cuestiones
de colmillos de garfios y rapiña,
(Aquí el apologista hace otra pausa
para decir que esa
de las guerras civiles es la causa).

Avaro el tigre de botín y gloria,
llamó con gran presteza,
y de diversos modos,
a los que armados tienen la cabeza;
y refiere la historia
que esta vez los cornudos,
leales y cumplidos,
no se hicieron los sordos, ni los mudos
porque vinieron los cornudos todos,
exceptuando el demonio y los maridos.

Desde el alacranejo emponzoñado
hasta el rinoceronte corpulento,
el cibolo pesado,
y el bravo toro de luchar hambiento,
se alistaron con ánimo esforzado;
y con tantos cornudos animales
de astas rectas, caídas, espirales,
apareció del tigre el campamento
como bosques de secos matorrales.

Sonó la hora fatal de la batalla;
las falanjes tendidas
una de la otra al frente,
halláronse atrevidas.
Reinó silencio lúgubre, imponente;
alzó la cara el burro, mostró el diente;
y rebuznando á guisa de corneta,
dió la señal terrible del combate.
Al escucharla, el toro cayó al suelo;

saco la garra el tigre enfurecido;
arcóse el gato y esponjó la colá;
mostró su diente la pantera insana;
y el de las selvas rey, siempre temido,
sacudió la melena soberana,
rugió feroz; y... comenzó la bola.

A encontrarse ambas huestes se lanzaron:
hizo temblar el suelo su carrera,
nubes de polvo alzarón,
y diré: ¡voto a sanes!
(magüer diga gigantes desatinos)
que una y otra chocaron
cual pudieran chocar dos huracanes,
formándose dos negros remolinos;
pero en el choque la cornuda tropa
á su enemigo le enseñó la popa.
Poblando el aire de medrosos gritos,
corrieron sin sosiego
los cornudos malditos,
como los generales corren luego.

Dizque el felino entonces con enojos
sintió brotar ardientes
gotañ de sangre en sus siniestros ojos,
y que clamó entre dientes,
al mirar su derrota consumada:
los cornudos no sirven para nada.

¿Moraleja?... Lector, no te la digo,
qué si a decirla viérame obligado,
más de un casado fuera mi enemigo,
y tú, tal vez, lector, eres casado.

EPIGRAMAS

El trapacero Canuto
hace un año que murió:
pagó a la parca tributo...
—Fue lo único que pagó.

*

Tú que el dedo no te mamas.
espero que me dirás:
¿por qué a las mujeres, Blas,
algunos les llaman damas?
—Porque aman al que da más.

*

Dijo la niña Isabel
cuando con Juan se midió:
no somos iguales: él
tiene un dedo más que yo.

*

Oiga, señor de la Torre,
¿por qué a un militar cualquiera
le dicen que está en carrera?
—¿Por qué ha de ser?... porque corre.

*

¡Lindos pies te ha dado Dios!
bien mereces otros dos.

*

Hicieron guarda de aduana
marítima a Jaramillo,
y a poco su bella hermana
resultó con un chiquillo,

El, muy enojado, pronto
quiso matar al muchacho;
pero ella le dijo: "¡tonto!
te quedas sin el despacho!"